

emprende importantes obras de urbanismo y de edificios de servicio público, tales como arcos de triunfo (de Santa María, de Fernán González), edificios públicos y contribuciones pecuniarias a edificios religiosos, como el cimborrio de la Catedral. Los capítulos siguientes se centran en la creación artística, destacando que el medio favoreció la presencia de artistas de primera fila tanto en el estilo Hispano-flamenco, como en el Primer Renacimiento, cuyos nombres se encuentran en la primera línea del arte español. Gil de Siloe, los Colonia, Diego de la Cruz, Felipe Bigarny, Bartolomé Ordóñez, Diego de Siloe, Juan de Valmaseda, Miguel de Espinosa, León Picardo, Juan de Rasines, Juan de Vallejo, entre otros. Y además muchos seguidores o discípulos de los anteriores, que con una calidad media apreciable completaron las empresas artísticas encomendadas por los patronos. Pero sobre todo hay que destacar su poder de expansión hacia otras ciudades del reino, tanto en la Meseta Norte, la cornisa cantábrica, Toledo o Andalucía.

El libro está escrito con precisión absoluta en lo concerniente a la profundidad de planteamientos, servida por una exhaustiva bibliografía. Pero al mismo tiempo el estilo literario claro y conciso permite una fácil lectura lineal del mismo, lo que le convierte en un libro de consulta imprescindible para los que aborden el estudio del arte Gótico final y del Renacimiento.- Jesús M^a PARRADO DEL OLMO, Universidad de Valladolid.

SORALUCE BLOND, José Ramón, *Arquitectura restaurada de Galicia. Orígenes, La Coruña*, Andavira editora, 2014, 231 pp., 225 ilustraciones.

La historia de la restauración tiene mucho que ver con la percepción que han tenido diferentes sociedades sobre el legado de sus antepasados. Unos activos materiales que progresivamente irán alcanzando la consideración de Patrimonio, lo que significa que ese bien heredado había de respetarse y conservarse.

En España, la política de conservación de los bienes materiales tuvo su inicio en el gobierno de Carlos IV, cuando en 1800 la Secretaría del Estado de Hacienda encargara a la Academia de la Historia un plan para la conservación de las antigüedades del País. Galicia fue una de las primeras regiones en valorar su pasado visibilizado en numerosas arquitecturas que habían de protegerse y cuidarse.

Después de sus dos libros anteriores: *Historia de la arquitectura restaurada I. De la Antigüedad al Renacimiento* (Universidade da Coruña, 2008) e *Historia de la arquitectura restaurada II. Del Renacimiento al movimiento Moderno* (Universidade da Coruña, 2010), el Profesor Soraluze, catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela Superior de Arquitectura de La Coruña, profundiza en los orígenes de la restauración arquitectónica en Galicia. No en vano la región, como se ha dicho, fue pionera en el afán por restituir la memoria a sus monumentos, lo que queda patente en las dos placas que encargó el secretario de la Academia de la Historia, José Comide, coruñés de origen, para la torre de Hércules.

José Ramón Soraluze Blond es en la actualidad uno de los principales referentes de la Historia de la restauración arquitectónica, y sus textos ponen de manifiesto la

importancia que dichas intervenciones han tenido sobre la construcción de una imagen de la Historia, no siempre coincidente con su esencia original. En este caso el estudio de las intervenciones trasciende al de los edificios pues su impacto puede también leerse en el urbanismo, así como en el perfil del horizonte de nuestras ciudades y pueblos.

El libro se estructura en cuatro grandes capítulos que ordenan los edificios en cuatro grandes bloques. Los referentes de la Antigüedad, con estudios sobre *La torre de Hércules*, *Santa Eulalia* de Bóveda, *Santa Comba* de Bande, *San Xoan* de Panxón o *San Pedro de las Rocas*. Las arquitecturas del año 1000, donde se tratan restos como los de *San Xes* de Francelos, *Santa Eufemia* de Ambía, *San Miguel* de Celanova, las torres de Oeste, *Santa María* de Mixós, *San Pedro* de Ansemil, *Santiago* de Mens, *San Pedro* de Orazo, *Santa María* de O Cebreiro, o los descubrimientos tenidos en la *Capilla del Ciprés* del monasterio de Samos, como consecuencia de unas obras.

El estudio prosigue mostrando las transformaciones sufridas por algunos edificios pre-compostelanos como *San Antolín* de Toques, *San Bartolomé* de Rebordans, *San Xoan* de Villanova, o *San Martiño* de Mondoñedo. El último capítulo se dedica a la iglesia de Santiago de Compostela y a las diferentes actuaciones constructivas realizadas desde su inicio hasta la creación de un modelo compostelano y la influencia de éste tanto en los edificios como en el urbanismo.

Con un penetrante examen se consideran las evoluciones que ha sufrido el patrimonio arquitectónico gallego. Se trata de una verdadera Historia del Arte en la que se repasan cronológicamente los edificios desde su origen hasta nuestros días, permitiendo observar las diferentes transformaciones, limpiezas, detracciones y sustituciones que éstos han sufrido. Alteraciones que no son exclusivas de nuestro tiempo, pues surgieron en paralelo a su misma historia, a veces para paliar necesidades, en otras ocasiones para alinearse con las modas, en otras para parar la ruina... La catedral de Santiago pasó de iglesia de peregrinación a fortaleza, transformando su ábside y almenando todo su perímetro en el siglo XIV, ante los asedios sufridos por la ciudad y el templo a lo largo de la Edad Media. De esta forma hasta el siglo XVII este aspecto castrense fue propio de la catedral compostelana que poco a poco irá desprendiéndose de esa imagen hasta conquistar con Casas Novoa su magnífica silueta actual.

Se trata de un libro de cabecera para cualquier estudioso de la Historia de la Arquitectura gallega. Una visión crítica que demuestra que, con frecuencia, aquello que apreciamos como más puro es precisamente lo más contaminado. Una cuestión que no está ajena a la política, pues son las leyes las que determinan el procedimiento en dichas intervenciones que progresivamente han ido abandonando la idea de “volver la obra a sus orígenes”, como aspiraban los seguidores de Viollet-le-Duc, para proponer actuaciones más vanguardistas que han provocado polémicos debates sociales.- MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL, Universidad de Valladolid.